

## [El Congreso Obrero Internacional de 1891]

Federico Engels  
9-15 de septiembre de 1890

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Laia Editorial – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 285-292; también para las notas. Mensaje confidencial de Engels, escrito entre el 9 y el 15 de septiembre de 1890, en respuesta a una carta de Charles Bonnier que había llamado la atención de Engels acerca de la maniobra que se esbozaba.)

En el congreso de los sindicatos ingleses celebrado en Liverpool en septiembre de 1890, el consejo nacional del partido obrero belga ha invitado a los sindicatos al Congreso Internacional que debe celebrarse el año próximo en Bélgica.

El congreso de los posibilistas ha encargado a los belgas que convoquen un Congreso Internacional en Bélgica. El congreso marxista (y utilizo este epíteto en honor de la brevedad) había fijado como misión *a los belgas y suizos* no convocar el congreso más que *en común*. Todavía no se ha fijado el lugar del congreso.

En la medida en que no se trata de una ambigüedad intencionada, los belgas han invitado por tanto a los ingleses al congreso de los posibilistas, que es el único congreso que están encargados de preparar. Y los ingleses han aceptado entusiasmados.

Será imposible hacer que los jóvenes sindicatos de simples trabajadores manuales comprendan que se ha abusado de su confianza, que habrá dos congresos en 1891: bueno el uno y malo el otro, y que han prometido asistir precisamente al malo. No es sólo mi opinión personal, sino también la de las personas que están muy preocupadas por llevar a los sindicatos al movimiento internacional. La campaña que el *Sozialdemokrat* ha lanzado en 1889 contra los amigos de los posibilistas en Inglaterra<sup>1</sup>, no podría volverse a iniciar hoy con el mismo éxito. Puesto que habrá dos congresos, ¿por qué no se nos ha invitado también al otro para que pudiésemos elegir? Ahora es demasiado tarde. He aquí, en definitiva, lo que dirán estas gentes de sentido práctico. Han aceptado la invitación de los belgas e irán al congreso que tendrán en Bélgica. Esto es absolutamente cierto, a menos que los belgas y los posibilistas no les hagan retroceder incurriendo en tonterías inverosímiles, lo que es, cuando menos, improbable.

Esta situación es la consecuencia inevitable del error cometido por el congreso marxista: se ha dejado sin respuesta la cuestión más importante, a saber, la del próximo congreso. Peor todavía, se ha hecho casi imposible toda solución confiando la convocatoria del congreso a dos comités nacionales, el belga y el suizo, sin haber podido dar el menor paso para obtener su previo acuerdo. Es el medio más seguro para que nada se pueda llevar a cabo. Además, los belgas se han dejado guiar en esta ocasión, como después del Congreso de La Haya<sup>2</sup>, por sus propios intereses en vez de mantenerse dentro

---

<sup>1</sup> Engels hace alusión a la campaña lanzada por los posibilistas con motivo de la convocatoria del Congreso Internacional de los obreros socialistas de París y especialmente a dos folletos, redactados por Bernstein a petición de Engels, para denunciar las intrigas posibilistas.

<sup>2</sup> La conferencia internacional de los socialistas se celebró en La Haya el 28 de febrero de 1889. Participaron los representantes del movimiento socialista de Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Suiza. La conferencia la prepararon los socialdemócratas alemanes a petición de Engels a fin de preparar las condiciones de convocatoria del Congreso Internacional Socialista de París. Los posibilistas se negaron a participar en la conferencia a pesar de que habían sido invitados. Por consiguiente, no aceptaron las decisiones de la conferencia y se separaron del movimiento obrero internacional.

de los límites de la misión que les había sido confiada, y lo convocan sin preocuparse de quienes estaban encargados de la misma misión, los suizos. No es mi intención en modo alguno poner en duda la sinceridad y las buenas intenciones del comité nacional belga, pero en realidad, mediante su actitud, favorece los designios de los posibilistas a nuestras expensas. Pero en vez de tomarla con los demás, debemos reconocer que es el resultado de nuestros propios errores. (No les culpemos demasiado: el mandato que les habíamos conferido les ha incitado literalmente a no ejecutarlo al pie de la letra.)

Estamos metidos en cierto modo en un punto muerto. En una situación en la que no podemos ya movernos, mientras que nuestros rivales actúan. ¿Cómo salir de ello?

En primer lugar, no cabe duda de que no sólo se intentará evitar [por una las partes] el “escándalo” de dos congresos obreros que rivalizan entre sí. Pero en cuanto a nosotros, tenemos el mayor interés en que la responsabilidad de este “escándalo”, si es que ha de producirse, recaiga sobre los posibilistas y sus aliados. Basta con tener la menor experiencia del movimiento internacional para saber que en caso de escisión el que la ha provocado, o parezca haberla provocado, es el que saldrá perdiendo a los ojos de los obreros. Así que, en la eventualidad de que hubiese dos congresos en 1891, habría que actuar de forma que en ningún caso se nos pudiese atribuir la responsabilidad del hecho.

Si no cabe duda alguna de que habrá tales tentativas de unión, ¿hay que esperarlas pasivamente? Lo que arriesgaríamos en tal caso es que los posibilistas y sus aliados nos presentaran en el último minuto un ultimátum lleno de trampas (bien conocidas de nosotros) que, bajo una nube de palabras altisonantes, queden disimuladas de manera que el gran público nada de malo vea en ello, pero que nosotros no podríamos aceptar. Nos hallaríamos entonces ante la desagradable situación de que, o bien deberíamos aceptar la propuesta y caer a plena conciencia en el cepo, o bien rechazarla y cargar ante los obreros con la responsabilidad de haber impedido la unidad socialista por nuestra inexplicable obstinación.

En pocas palabras, la situación se nos ha hecho insoportable. Debemos hallar una salida. Pero ¿cómo? Actuando. No nos fiaremos más con el mandato confiado a los belgas y a los suizos, y pondremos el asunto en nuestras manos.

¿Habría que lamentar la unificación de los dos congresos? Examinemos la cuestión.

Podemos contar con seguridad: 1° con los colectivistas y blanquistas franceses (aún a pesar de que el número de estos últimos ha disminuido, pues algunos de ellos se han pasado al campo de los boulangistas); 2° los alemanes; 3° los austríacos; 4° los socialistas españoles; 5° los “revolucionarios” daneses; 6° los suecos y quizá algunos noruegos; 7° los suizos y los emigrados rusos y polacos.

El congreso rival estará compuesto por: 1° los posibilistas franceses; 2° los sindicatos ingleses que estarían representados en masa, y la federación socialdemócrata que se ha beneficiado del desarrollo general del movimiento en Inglaterra; 3° los belgas; 4° los holandeses; 5° los sindicatos españoles de Barcelona; 6° probablemente, los sindicatos portugueses; 7° los italianos; 8° los “reformistas” daneses, es decir, las 4/5 partes de los socialistas de Dinamarca, que arrastrarán quizás a algunos noruegos.

Según las circunstancias, los belgas y los holandeses puede ser también que envíen sus delegados al nuestro. En compensación de lo anterior, cabe suponer que los suizos envíen algunos delegados al congreso posibilista.

De lo cual se deduce que los posibilistas contarán en esta ocasión con un ejército bastante más respetable que en 1889. Si nosotros tenemos a los alemanes, los posibilistas compensarán esto con los ingleses a los que hemos perdido como consecuencia de nuestra pasividad y torpeza. En cuanto a todo lo demás, tendrán tantas naciones representadas como nosotros si no más. Y dado su virtuosismo en la confección de mandatos y

delegados ficticios, nos superarán con mucho. A esto añadamos que seguimos practicando el sistema pasivo adoptado hasta aquí, y la falta de la escisión recaerá por supuesto sobre nosotros, lo que traerá como consecuencia una nueva disminución del número de participantes en nuestro congreso.

Admitamos ahora que se llegue a conseguir la unidad. A partir de entonces, nuestros efectivos se verán reforzados con todos los elementos que han sido incitados hasta aquí a permanecer neutrales y que son los belgas, los holandeses y los italianos. Atraerán indefectiblemente hacia nosotros a los nuevos sindicatos ingleses, con su elevado total de miembros que todavía no están adiestrados en la lucha contra el capital, pero que muestran buena disposición y son activos. Ya hemos echado raíces. El contacto con los colectivistas franceses y alemanes bastaría para incitarlos a que se acercaran a nosotros todavía más, tanto más cuanto que aborrecen las marchas dictatoriales de la federación sociodemócrata, aliada fanática de los posibilistas.

Los belgas no quieren otra cosa que un congreso en el que puedan representar los primeros papeles y a lo que sobre todo tienen apego es a celebrar un *gran* congreso en Bruselas. Si les ayudamos a que la unidad se realice *en su país*, los flamencos, que son el mejor elemento con que cuentan en sus filas, pasarán a nuestro lado y compensarán la tendencia posibilista de los bruselenses. Los holandeses son partidarios fanáticos de la unidad, pero están lejos de ser posibilistas.

¿Cuáles son para nosotros las condiciones indispensables?

1. Que el congreso común lo convoquen los mandatarios de los dos congresos de 1889. Los belgas lo convocaron en virtud del mandato posibilista, y los belgas y los suizos lo convocarán en común, en virtud de nuestro mandato. Queda por determinar la forma en que se ha de llevar a efecto.

2. Que el congreso sea su propio soberano. Los reglamentos, las órdenes del día y las resoluciones de los congresos precedentes no existirán para él. Él mismo determinará su reglamento, el modo de control de los mandatos y su orden del día, sin dejarse atar de pies y manos por ningún precedente cualquiera que éste sea. Ningún comité (haya sido nombrado por un congreso precedente o se haya constituido en el curso de los debates de unificación) tiene derecho a ligar el congreso a nada.

3. Las condiciones para la representación de las diferentes sociedades obreras y la proporción conforme a las que estarán representadas tienen que determinarse por adelantado (sería de desear que se hicieran propuestas concretas sobre este punto, pero no es a mí a quien corresponde hacerlas).

4. Se encargará a un comité (cuya composición queda por determinar) que prepare un proyecto de reglamento y modo de control de los mandatos, así como un proyecto de orden del día que habrá que someter a la aprobación del congreso.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)